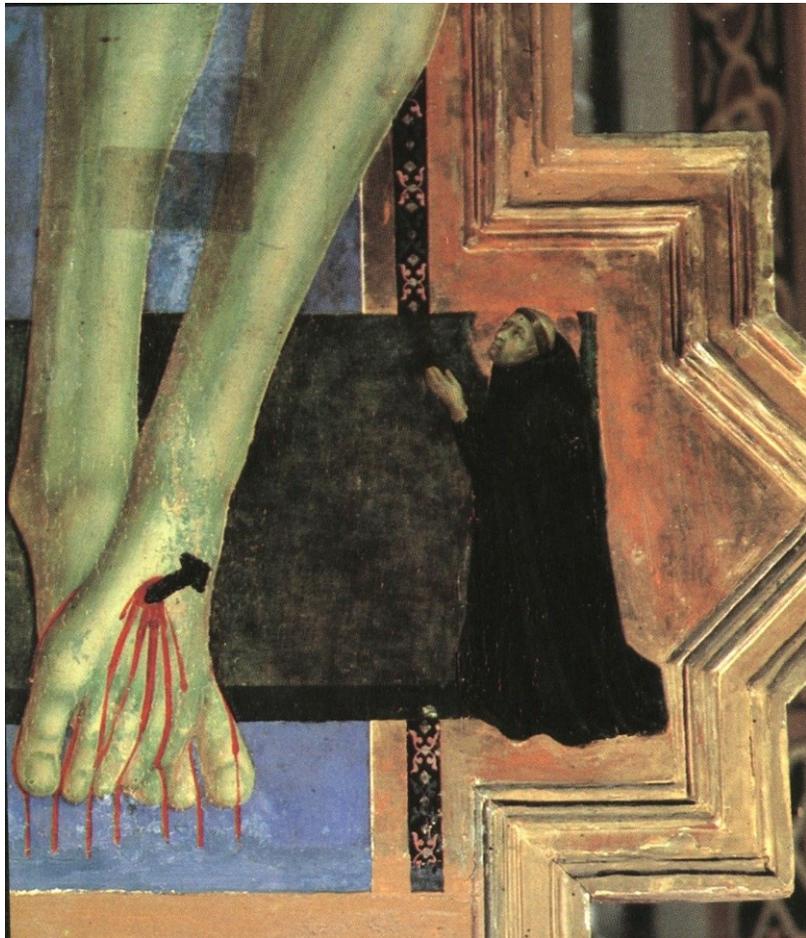


# FUENTES HISTÓRICOS-ESPIRITUALES DE LOS SIERVOS DE MARIA

## II

Del 1349 al 1495



**Provincia Mexicana OSM**

Reeditada en 2018

## 6

# LEYENDA DEL BEATO PEREGRINO DE FORLÍ

*En la transcripción humanística de Nicolás Borghese (1483)*

## Introducción

El documento de más autoridad para San Peregrino es sin lugar a duda su vida o *leyenda*, escrita hacia el 1350, poco después de su muerte asignada tradicionalmente alrededor de 1345. Con toda probabilidad, esta fue compuesta por un fraile de los Siervos, que conoció personalmente a fray Peregrino, o que recogió sus informaciones de testigos oculares.

Aún ahora no conocemos el texto original de esta *leyenda* primitiva del santo, redactada en latín medieval como se utilizaba en el siglo XIV. Sin embargo poseemos una transcripción de la misma en latín clásico-humanístico, realizada no después de 1483 por Nicolás Borghese (1432-1500), un habitante de Siena eminente en el campo político y cultural, que además de San Peregrino, se interesó en otras figuras de santos y beatos de la Orden de los Siervos: compuso una biografía del beato Santiago Felipe de Faenza, por cuya intercesión había sido curado de una especie de grande depresión y, como los frailes de convento de Faenza lo reservaron con grande y calurosa hospitalidad, aceptó escribir también la vida de San Felipe Benicio y de los beato Joaquín y Francisco de Siena.

De una encuesta detallada y minuciosa sobre la manera con la cual Borghese trata sus fuentes, se llegó a las siguientes conclusiones esenciales:

1. El material se refiere substancialmente por completo a la misma Orden.
2. Por brevedad, el autor recurre a frecuentes omisiones. Por ejemplo:
  - a. Los milagros realizados en vida tan numerosos en los textos originales, se reducen a uno o dos. Aquellos después de la muerte se refieren en un máximo de cuatro.
  - b. Los elementos de teología mariana están entre los más omitidos y notablemente escuetos.
  - c. También las citaciones bíblicas resultan con frecuencia olvidadas.
3. En homenaje al esquema clásico, Borghese, organiza el material seleccionado de las fuentes en tres momentos de la siguiente manera: el anterior al nacimiento con noticias relacionadas a la patria, a sus padres, y a veces, a la futura santidad milagrosamente preanunciada del niño; el período de la vida, con episodios de la infancia, y de la adolescencia, signos precursores de su futura grandeza, el ingreso a la orden, los testimonios de santidad dada por los prodigios y milagros, su muerte, anunciada como de costumbre por un presagio divino; el tiempo después de la muerte caracterizado por los milagros.

4. Borghese transcribe sus fuentes en forma sobria, fiel casi servil mediante varios pasajes sintáctico-literarios. Por ejemplo: una serie de episodios o largos períodos se resumen en base a sus notas cualitativas; o bien se sintetizan con el recurso de preposiciones relativas, participios, el discurso indirecto en lugar del directo.

En conclusión: Borghese añade escrupulosamente a las propias fuentes nada suyo, más que el mínimo. Las omisiones como decíamos, empobrecen sobre todo la parte bíblico-mariana. Sin embargo, lo que conserva en sus textos originales se interpreta con indudable exactitud y cercanía de los mismos. Lo único suyo es la parte literaria. El latín medieval de las fuentes que se le

presentaron, considerándolo casi en desuso y poco apreciado con los renovados gustos de la época del renacimiento, se convirtió en el latín armonioso y flamante de la antigua y clásica Roma. Cumplida esta operación, sucedía que con frecuencia los originales caían prácticamente en desuso hasta casi desaparecer.

Desgraciadamente, permanece todavía desconocido el texto original que utilizó Borghese para la vida de San Peregrino. Pero creo se pueda rebatir el juicio que formulaban hace algunos años: lo escrupuloso de que da prueba Borghese cuando podemos controlarlo, es tal que “garantiza moralmente la misma exactitud del método en la transcripción también de las fuentes que nosotros ignoramos de las cuales retoma la vida de San Peregrino”.

Que Borghese tuviera bajo sus ojos un texto escrito, se puede hacer la hipótesis según los argumentos externos y sobre todo internos.

De los argumentos externos dos tienen una importancia significativa: el esfuerzo del prior general fray Cristóforo Tornielli de Giustinopoli, muerto el 16 de junio de 1485, gracias al cual florecieron en aquella época muchas composiciones relacionadas con los santos de la Orden; y la confrontación entre la vida de Peregrino de Nicolás Borghese y aquella escrita por el oriundo de Forlí Pino de Jerónimo Cedri, en 1528 con la base de un texto auténtico de la misma que existía en un convento local de los Siervos, texto que se perdió alrededor del 1594 “por negligencia de los padres”. La vida de Cedri, como se puede ver en un examen intrínseco, depende efectivamente de una fuente escrita. Y como la vida de Cedri es muy similar a la de Borghese, por consecuencia indirecta (pero válida) se deduce que también Borghese también depende de una fuente escrita.

El segundo género de prueba, fundamentado sobre los argumentos internos, se obtiene de una confrontación con la vida del beato Santiago Felipe, redactada directamente por Borghese en base a informaciones orales. Entre los dos textos existen innegables divergencias. He aquí algunas.

1. El discurso directo y la intervención sobrenatural muy frecuente en la vida de San Peregrino; en cambio es esporádico este aspecto en el escrito del beato Santiago Felipe.

2. En la vida de San Peregrino aparecen varias citas bíblicas (aproximadamente unas 30), mientras en la de Santiago Felipe aparecen sólo dos reminiscencias de los Evangelios.

3. Sobre todo es determinante la total ausencia de elementos marianos en la vida del beato Santiago Felipe. Al contrario son muy notable los ofrecimientos de la vida de San Peregrino que del inicio al fin se ven llenas de un Cristocentrismo mariano y de una marianidad cristocéntrica.

De hecho la madre de Jesús realiza su papel el primer plano en el itinerario del Peregrino hacia Cristo. Desde el inicio al fin ella está presente como “vía” que conduce al Hijo. María se muestra atenta a los acontecimientos de Peregrino con un trato exquisitamente materno. Y por su parte, Peregrino manifiesta una vida con todo el candor de una devoción mariana que salía desde entonces de la parte más íntima de todo fiel. Él sabe que es “hijo” espiritual de la madre de Jesús, del cual acoge todos sus comportamientos. Como Siervo de santa María el reproduce en sí mismo los pasajes evangélicos de la Virgen su Señora.

Para evidenciar esta elección de vida, la fuente remarcada por Borghese recurre a un esquema literario que se encuentra frecuentemente entre los hagiógrafos medievales. Estos autores, de hecho, con frecuencia amaban dejar huella de los episodios de la vida de un santo sobre la de Cristo y de la Virgen. Es una técnica de composición puesta al servicio de una tesis: el santo es aquel que inspira su propia vida en la de Cristo y en la de su Madre.

La vida de San Peregrino aplica el ya mencionado canon hagiográfico en forma muy real. De hecho vemos que la aparición de la Virgen a Peregrino y el subsecuente viaje de Peregrino a Siena están moldeados –respectivamente– en la aparición del ángel a María (*Lc* 1, 26-38) y en el viaje de María a la casa de Zacarías (*Lc* 1, 39-56). El inicio de la regla de este calco literario, tiene una sobre impresión, es totalmente evidente: el papel del ángel Gabriel se asume en María; viceversa, el papel de María se reemplaza por Peregrino.

Hemos dado una lista de una serie de argumentos externos e internos para demostrar que Nicolás Borghese seguía el esquema de un texto escrito, cuando compuso su breve biografía de San

Peregrino. Ahora quisiéramos decir algo más: *la fuente que tenía en sus manos era la antigua leyenda del Santo, redactada por un hermano poco después de su muerte, es decir, hacia 1350*. Comprueban esta deducción, la sólida implantación bíblica, de puro sabor medieval, y sobre todo la extraordinaria riqueza doctrinal y de espiritualidad mariana, que ofrece tantas comparaciones con ella en los documentos hagiográficos servitas del s. XIV.

En otras palabras, en la vida de san Peregrino, escrita en 1483 por Nicolás Borghese, estamos seguros de recoger el eco del testimonio afuente e incisivo de los hermanos que conocieron al Santo. Es más, por el tenor bíblico-espiritual que contiene y por la excepcional inspiración mariana que la caracteriza, la *leyenda* de San Peregrino puede considerarse una auténtica perla de la literatura hagiográfica florecida entre los Siervos de María, en su primer siglo y medio de vida.

### Ediciones

- *Vita beati Peregrini Foroliviensis Ordinis Servorum sanctae Mariae a Nicolao Burgensio equestri clarissimo edita*, [ed. P. SOULIER], en *Monumenta OSM*, IV, Bruselas 1900-1901, p. 58-62. El original latino se reproduce con una traducción italiana a cargo de P. M. BRANCHESI, en el apéndice A. M. SERRA, *Santorale antico dei Servi della provincia di Romagna*, Bolonia 1967, p. 109-119. La traducción de Branchesi se retoma en el presente volumen.

### Bibliografía

- D. M. MONTAGNA, *Il santorale dei Servi di santa Maria sino a fra Pietro da Todi (1314-1344)*. III. *Alcuni problemi sulla biografia di san Pellegrino Laziosi*, “Studi Storici, OSM”, 43 (1993), p. 20-23.
- D. M. MONTAGNA, *La “Legenda beati Peregrini de Forlivo”: perdita e ricostruzione*, “Studi Storici OSM”, 43 (1993), p. 35-50.
- A. M. SERRA, *Nicolò Borghese (1432-1500) e i suoi scritti agiografici servitani*, Roma 1966.
- A. M. SERRA, *Santorale antico dei Servi della provincia di Romagna*, p. 17-36.
- A. M. SERRA, *S. Pellegrino Laziosi da Forlì dei Servi di Maria (1265c.-1345 c.)*. *Storia, culto, attualità*, Forlì 1995.

## TEXTO

### **VIDA DEL BEATO PEREGRINO DE FORLÍ DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE SANTA MARÍA**

1. Forlí, ciudad preclara de Romagna, fue la patria del beato Peregrino; hombre sabio fue su padre, de la ilustre y antigua estirpe de los Laziosi, más lleno de dotes en virtudes y en el espíritu que en bienes materiales.

Peregrino era hijo único, y por lo tanto sus padres tiernamente lo amaron. Él, despreciando las vanidades terrenas, había decidido desde temprana edad seguir una vida de virtudes y – aunque hasta ese entonces hubiera llevado una vida recta – la muerte misma le habría parecido una ganancia<sup>1</sup>; era normal que repitiera constante y abiertamente que esta condición humana de vida mortal es de sombra y fango.<sup>2</sup>

2. Fortalecido por esto y con un propósito firme, un día se dirigió a la iglesia de Santa María de la Cruz. Se detuvo largo tiempo con una actitud devota ante la imagen de la Virgen María, le suplicó para que se dignara mostrarle la vía de su salvación. De inmediato se le apareció la beata Virgen, con vestidos preciosos y finos y le habló de la siguiente manera: “yo también deseo, hijo mío, dirigir tus pasos sobre el camino de la salvación”.

Esta visión y estas palabras las consideró dentro de sí mismo temiendo como una ingenua paloma de haber sido atraído por el engaño del enemigo del género humano. Viéndolo así dudoso y turbado, mas benignamente la Virgen María le dijo: “no temas hijo: yo soy la madre de quien tu adoras crucificado y el me mandó para indicarte el camino de las bienaventuranzas”. A estas palabras Peregrino respondió: “estoy listo para seguir tus órdenes; siempre he deseado ardientemente seguir fielmente tus órdenes<sup>3</sup>. Por lo que tu regirás, oh reina; con voluntad y de inmediato te obedeceré”. Entonces respondió la gloriosa Virgen: “¿Conoces tu a aquellos religiosos que se llaman ‘Siervos de la Virgen María’?”. Y Peregrino: “Recuerdo que he escuchado hablar mucho de ellos con grandes alabanzas por su Orden y por su santa vida; pero ignoro totalmente dónde vivan”. Y esto lo dijo porque todavía en Forlí no existía un convento de frailes Siervos de la Virgen María.

De inmediato la Virgen María retomó el discurso: “Te llamas Peregrino; entonces serás peregrino de nombre y de hecho. Es necesario que te encamines hacia Siena; llegado ahí, encontrarás a estos santos hombres en oración: suplícales para que te reciban en su familia”.

3. Escuchadas estas cosas, Peregrino de inmediato se puso en camino, acompañado de un ángel,<sup>4</sup> se fue a Siena. Llegado al convento y tocando a la puerta solícitamente, salió el portero que le dijo: “¿A quién buscas?”, haciendo presente que ese era el tiempo prescrito para el silencio. Mientras el portero decía estas cosas, Peregrino de inmediato se postró a sus pies, como demostrando un cansancio; y suplicó a aquel anciano que no le impidiera la entrada, sobre todo porque algunas cosas secretas se las tenía que referir al prior. Habiendo escuchado esto, el portero lo hizo entrar, pasado el tiempo del silencio, lo condujo ante la presencia del prior. Éste después de haberlo mirado, le preguntó de qué lugar venía. Respondió (Peregrino): “Soy de Forlí”. Después de escuchar de lo que se trataba y conociendo el propósito de Peregrino, el prior y los frailes –los cuales mientras tanto se habían reunido- fácilmente se persuadieron de cómo el había sido enviado

---

<sup>1</sup> *Fil 1, 21.*

<sup>2</sup> *Sal 39, 7; Sab 2, 5; 5,9.*

<sup>3</sup> *Sal 118, 20.40.60.127.*

<sup>4</sup> *Tob 5,1.*

por la Virgen María, y veían el hecho como un milagro de Ella, la cual de costumbre ilumina a sus propios fieles y con gran solicitud los hace partícipes de las bienaventuranzas. Por lo que los frailes aceptaron de buena manera a Peregrino y lo revistieron con el santo hábito negro de la Virgen María. Apenas se volvió fraile, un maravilloso esplendor inundó su cabeza, como para atestiguar que fielmente habría cuidado la castidad, la obediencia y la pobreza según su propio compromiso.

4. A la edad de 30 años era para todos un ejemplo de santa vida. De inmediato, por orden del superior, regresó a Forlí, su ciudad, para poner fielmente en práctica la ley del Señor. En este lugar castigó su cuerpo en forma extraordinaria con vigiliias, ayunos y laceraciones; y lo que es apenas creíble, es que por 30 años jamás se le vio sentarse: siempre de pie mientras comía, rezaba en genuflexión, vencido de tal forma por el cansancio y el sueño, por poco tiempo se apoyaba sobre una piedra y, encontrándose en el coro, se apoyaba en una banca. De noche no se acostaba, sino que pasaba casi todo el tiempo en lecturas de himnos y salmos. Meditaba incansablemente la ley de Dios.<sup>5</sup> Con todas sus fuerzas quería imitar los ejemplos de Cristo.

Todos los días hacía un examen de sus propias acciones llorando por las ofensas y las carencias que según el había cometido y que diariamente contaba al sacerdote con quien se confesaba con lágrimas: el santo hombre se hacía culpable de muchas cosas, movido por el deseo que lo quemaba de observar en forma íntegra la ley divina.

5. Dios, bueno y misericordioso, - que en forma acostumbrada ponen a la prueba y con la prueba robustece a aquellos que arden de un sobrenatural amor<sup>6</sup> - le dio a Peregrino una gravísima enfermedad; de hecho una pierna se le inflamó y se le corroyó que todos aquellos que lo frecuentaban por necesidad, no lograban detener el llanto.

A la llaga y al extraordinaria hinchazón de la pierna se le agregó una terrible enfermedad que llamaban cáncer, del cual provenía un tal hedor que era intolerable para aquellos que lo asistían. Por este motivo había sido casi abandonado por sus hermanos y se había convertido en desagradable hasta para el mismo. La gente lo llamaba el nuevo Job, por el sufrimiento y el dolor que padecía. No obstante, reducido de tal forma con tan grande molestia y sufrimiento no se lamentaba por su propia suerte; sino que una tal enfermedad y sufrimiento lo sostenía con un ánimo inalterable, confiado en la palabra del Apóstol que dice: *En la enfermedad las virtudes se perfeccionan.*<sup>7</sup>

6. El médico Pablo Salaghi, uno entre los conciudadanos que lloraba la tan grave enfermedad de Peregrino fue a la casa del enfermo siervo de Dios. Después de examinar la pierna, indagó con más precisión la fuerza de este mal; en fin, con el consentimiento de todos llegó a esta conclusión: que no existían ya remedios para recuperar la salud y que la enfermedad se le había propagado día con día hasta contaminarle todo el cuerpo, a menos que no se le amputara de inmediato la pierna con la llaga. Esto, acordado por todos se decidió su ejecución, siendo pertinente el sacrificar el miembro y no dejar que todo el cuerpo se pudriera.

7. Antes del día destinado para la operación, la noche anterior, después de haber reflexionado largamente sobre aquella decisión, Peregrino decidió recurrir a Jesucristo, su Salvador. Se levantó como pudo y por sí solo se arrastró con fatiga hasta la sala capitular, donde se encontraba una imagen de Jesús crucificado, a Él se dirigió implorando con estas palabras: “Oh redentor de los hombres, para cancelar nuestros pecados has querido inclinarte bajo el suplicio de la cruz y bajo una muerte amarguísima. Mientras te encontrabas en la tierra entre los hombres, sanaste a muchos de tantas enfermedades: sanaste al leproso, iluminaste al ciego cuando dijo ‘*Jesús, hijo de David, ten*

---

<sup>5</sup> Sal 1,2.

<sup>6</sup> Tob 12,13; Sab 3,5-6.

<sup>7</sup> 2 Cor 12, 9a.

*piedad de mí*.<sup>8</sup> Dígnate igualmente oh Señor Dios mío, librar esta pierna del mal incurable; si no lo haces será necesaria cortarla”. Mientras decía estas cosas – atormentado por la violencia de la enfermedad – se durmió, y en el sueño vio crucificado descender de la cruz y librarlo de todo mal de su pierna. De inmediato se despertó, se dio cuenta de que la pierna estaba sana y robusta como si nunca jamás hubiera estado enferma. Después de haber agradecido al Dios clemente por tan extraordinario don, regresó a su cuarto.

8. A la mañana siguiente apenas se hizo claro, llegó el médico con los instrumentos y las pomadas para realizar la amputación de la pierna. Le dijo Peregrino: “regresa a tu casa tú que has venido a sanarme. Aquel médico que me restituyó la total salud me habló así: ‘Yo soy quien doy y quito a los hombres la buena o la mala salud<sup>9</sup>, que cuido del alma y del cuerpo; yo soy quien devuelve la vista a los ciegos, sana a los leprosos, paralíticos, resucita de la muerte del infierno; yo soy a quien ninguna fatiga y ninguna preocupación – ni siquiera el mismo género de la muerte – rechazó para su salvación’. Quien así me habló, él mismo, médico, me ha curado perfectamente”.

Escuchando este discurso, el médico pensaba que Peregrino vagara por la violencia del mal, y le dijo: “Muéstrame la pierna para que yo pueda liberarte de esta contagiosa ruina para todo tu cuerpo”. Respondió Peregrino: “Médico, ¡cúrate a ti mismo! De tu arte no tengo más necesidad; el Príncipe de la medicina y Autor de la salvación humana ha alejado con su poder toda enfermedad”. De inmediato le mostró la pierna y le dijo: “Mira y sabrás ¡qué médico he tenido!. Asombró al médico cuando vio la pierna tan robusta y curada sin ningún signo del enorme tumor ni del cáncer voraz: “¡Qué gran milagro!”.

Se fue el lugar y a todos los que encontraba el prodigio de Dios en favor de aquel siervo suyo y se estudiaba el cómo divulgarlo por toda la ciudad. De inmediato la fama de tan singular acontecimiento se difundió y produjo grandísima veneración de parte de todos hacia el amigo de Dios, Peregrino.

Él, fortalecido por este evento con toda energía siguió el camino del señor anhelando las alabanzas eternas preparadas para todos aquellos que observan los saludables preceptos divinos.<sup>10</sup>

9. Murió a la edad de casi 80 años, aquejado de una grave fiebre. Su alma fue conducida a la felicidad del paraíso de los beatos Felipe de Florencia y Francisco de Siena de la misma Orden y de la Virgen María. Apenas después de la muerte de Peregrino su cuerpo inanimado se impregnó con un perfume muy suave, tanto que los presentes quedaron grandemente admirados por la extraordinaria fragancia.

Mientras la sagrada morada de aquella alma ya triunfante yacía en el ataúd colocada en el coro, como si la muerte del santo hubiera sido anunciada por un mensajero, había sido ya conocida por todos los habitantes de Forlí, los cuales deseaban ver el cuerpo en el coro. De todas partes y de todas las puertas de la ciudad, se amontonaban los habitantes del condado, movidos por la fama de aquel siervo de Dios; tanto que aquella noche, por la multitud ininterrumpida, no fue posible cerrar las puertas de la ciudad.

No faltó la confirmación como mandato del cielo sobre la santidad del beato Peregrino a través de sus milagros. Nos contentaremos de referir dos o tres, mientras en Forlí en la iglesia de los Siervos de la Virgen María de muchos otros se conserva la memoria, con escritura auténtica de la autoridad notarial.

*Milagro del ciego que vio.*

---

<sup>8</sup> Mt 8,2 y paralelos.

<sup>9</sup> Job 1, 21.

<sup>10</sup> Mt 25,34; Fil 1,23; 2 Tim 3,7-8

10. Mientras el cuerpo del beato Peregrino se encontraba en el coro, se acercó suplicante a las sagradas reliquias un pobre – mendigo y ciego – que imploraba desde el profundo del corazón recuperar la vista.

¡Oh infinito poder y gracia de Dios que te manifiestas en tus siervos! Se elevó entonces el cuerpo del beato y, ante la innumerable multitud, con un signo de la cruz bendijo a aquel ciego; de inmediato ante sus ojos cayeron como una especie de escamas.<sup>11</sup> El que era ciego gritó alabanzas por la alegría y delante de todos declaró que podía ver; después de haber agradecido a Dios y al beato Peregrino, se fue feliz.

*Liberación de una mujer endemoniada.*

11. Uno entre los peores diablos habían tomado posesión de una mujer de Forlí, esta, llena de rabia se comportaba como una bestia de tal forma que no podía que no podía ser frenada ni por lazos ni cadenas: de hecho, tenía una fuerza sobrehumana y rompía todo escapando de lo que la amarraba. Habiéndose esparcido tan extensamente la fama de los milagros, los familiares arrastraron a esta furibunda y endemoniada mujer ante las sagradas reliquias del beato Peregrino expuestas en la iglesia. Apenas las tocó, el maligno espíritu salió espantado, mientras los presentes vieron salir de la boca de la endemoniada muchos animales y escucharon estas palabras: “Tus oraciones, Oh Peregrino me atormentan fuertemente”. La mujer liberada del todo del demonio del diablo, agradeció ampliamente a Dios y al beato Peregrino y regresó contenta con los suyos a su casa.

*Curación de uno que cayó de un árbol.*

12. Un tal que había subido a una planta tan alta, resbaló y cayó a tierra; por este motivo se le salieron las vísceras y se exclamó: ya no tiene ninguna esperanza de vida. Enseguida, por la intercesión de beato Peregrino, adquirió la perfecta salud. En signo de reconocimiento, dio el debido agradecimiento.

---

<sup>11</sup> Tob 11, 8. 12.